

TEOLOGÍA POLÍTICA, MEMORIA DEL SUFRIENTE IGLESIAS SANTUARIOS DE PAZ, EXPERIENCIA ECLESIAL MENONITA¹

1. ABRIENDO LA REFLEXIÓN.

Ocurre que nuestra historia oficial -podemos repetirlo una y otra vez como un mantra por ser una verdad ineludible-, está contada más que por la punta del lápiz por el lado del borrador

Juan Manuel Roca, 2013

“Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que a algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada”, es el final de Casa Tomada. Palabras que impactan. Sacados o quitados es el alcance de lo que acontece. Realidad que, leída en el cuento de Cortázar, ha sido tejida en la vida de colombianas y colombianos. Los adjetivos, esquivos en buena literatura, nunca sobran frente a lo padecido, ¡se quedan cortos! Espeluznante, aterrador, espantoso, pavoroso, atroz, terrorífico, escalofriante, horrendo, horroroso, apocalíptico e inverosímil son palabras que no logran, en muchas ocasiones, ¡casi todas!, mostrar lo sufrido en el país y expresado generalmente en estadísticas, cifras, porcentajes.

Borges recordando lo ocurrido en 1947 cuando lo visitó Cortázar, “un muchacho muy alto con un previsible manuscrito para solicitar mi opinión”, escribió *Fuera de la ética, la superficialidad* publicado en 1984. En el texto, refiriéndose a la literatura contemporánea, realizó una reflexión que nos aproxima a los tiempos en los cuales convergen palabras y existencia humana, frágiles, graciosas, complejas, múltiples, diferentes, encontradas. El escritor expresó: “Creo que podemos conocer el pasado, siquiera de un modo simbólico, y que podemos imaginar el futuro, según el temor o la fe; en el presente hay demasiadas cosas para que nos sea dado descifrarlas. El porvenir sabrá lo que hoy no sabemos y cursará las páginas que merecen ser releídas” (Borges, 1984, 5 de abril). Pasado, presente y futuro se mezclan en conocimiento e imaginación, textos tejidos, que se tejen y tejerán.

Conocer el pasado, prever el futuro. Mirar atrás o adelante, lo recorrido o lo por recorrer. Existir en el presente como acto de desciframiento, leyendo a Borges. Acto que tiene límites: demasiadas cosas -Casas Tomadas, parafraseando a Cortázar-. El futuro imaginado -esperado o temido- puede decir lo que hoy no

¹ Juan Cristóbal Restrepo Restrepo, Pontificia Universidad Javeriana, jcrestre@javeriana.edu.co, Área temática: Teología y Política. Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

sabemos o desciframos pero, ¡paradójicamente!, escribimos y, de ese modo, alcanzamos, poco a poco, a descifrar. Surgen preguntas que interpelan a múltiples futuros posibles que cuentan pasados. Cuestiones formuladas desde análisis sobre el poder en la historia y que resultan obvias por su simpleza y poderosas por su complejidad: ¿Quién o quiénes escriben? ¿Qué escriben? ¿Cuál es el contenido de lo escrito? ¿Qué cuentan? ¿Qué tachan? Preguntas que al ser contestadas recuerdan que el acto de escritura es también de exclusión y, de esa forma, ocultamiento y supresión. Escribir, como lo recuerda el poeta Roca, también es borrar o borramiento -aunque la palabra, más que la realidad, parece no existir en el castellano-. En ese acto, según el narrador colombiano, el miedo se convierte en herramienta de “amedrentamiento que conduce a provocar el olvido, a asordinar la verdad o a conculcarla” (Roca, 2013, p.9). Por eso, como se insiste ante los horrores de guerras que escriben la verdad, no olvidar -negar el olvido como se desprende de un texto de Cortázar a propósito de las desapariciones en el Régimen Militar argentino- es consigna ética, desafío político y reto histórico para los pueblos.

Muchos remedios se han formulado para no caer en la amnesia colectiva. Uno de ellos interpelar a quienes escriben el pasado o a lo escrito, reescribiéndolo con nuevas posibilidades, desde voces silenciadas, sin el borrón y cuenta nueva -tan colombiano-. Apuesta por la resistencia y la subversión de un pasado fabricado, un presente impuesto o un futuro que, ¡desde ya!, aparece suprimido o negado. Encuentro directo con lo que en piedra escribe la oficialidad -vencedora, triunfante y retóricamente mostrada como heroica-. Con lo dispuesto y reproducido autoritariamente en escuelas, empresas, iglesias, calles y plazas. Lo anterior, ¡máxime!, cuando el pasado es aterrador y el presente dramático ante la exhibición reinante, real y virtual, de la violencia y sus víctimas, victimarios y perpetradores, silencios complacientes y sociedades inertes por el miedo y la sanción colectiva que imponen representaciones culturales que la perciben como reprochable, propia de delincuentes o de pobres ignorantes. En una conferencia pronunciada por Cortázar en 1981 se lee: “Hay que mantener en un obstinado presente, con toda su sangre e ignominia, algo que ya se está queriendo hacer entrar en el cómodo país del olvido; hay que seguir considerando como vivos a los que acaso ya no están pero que tenemos la obligación de reclamar, uno por uno, hasta que la respuesta muestre finalmente la verdad que hoy se pretende escamotear” (Cortázar, 1981, enero).

Verdad que al lado de la guerra aparece diabólicamente -siguiendo al escritor- en escenarios como los vividos en el país durante los siglos pasados y el presente, escritos en sangre -no como figura literaria sino como realidad evidente que define el presente, definió el pasado y parece ser, como fatalidad, definirá el futuro colombiano-. El siglo XX, detengámonos en él, ha dejado una estela de luto siniestro en el territorio patrio habitado por pueblo o ciudadanos de a pie -palabras que gustan tanto-. Las cifras del conflicto armado, como se puede consultar en el Proyecto Víctimas de Semana el cual hace el inventario detallado de las

estadísticas de la victimización y de las historias, individuales y colectivas, o en el universo de las víctimas publicado por La Silla Vacía, merecen calificativos que dejan ver la crisis de humanidad de la hemos sido testigos y cómplices, vergüenza ante su magnitud y la incapacidad que tenemos como sociedad e institucionalidad, para asumirla y superarla. Veamos las más recientes cifras del conflicto, las del portal La Silla Vacía, provenientes del Registro Único de la Unidad de Víctimas y que se complementan con un dato doloroso: entre 1958 y el 2012 causamos la muerte de 218.094 personas (40.787 combatientes; 177.307 civiles).

5.620.642 víctimas (2.783.712 hombres, 2.780.220 mujeres): 411.260 entre 0 a 5 años, 801.518 de 6 a 12, 707.713 de 13 a 17, 933.302 de 18-26, 1.786.682 de 27 a 60, 344.522 de 61 a 100 (635.645 no definidos). Por origen étnico se han clasificado en 4.973.965 mestizos o blancos, 488.327 afrocolombianos, 28.277 palenqueros, 7.670 raizales, 122.216 indígenas y 237 Rrom o gitanos. Refugiados fuera del país: 395.577 (de los cuales 123.143 han sido reconocidos por 10 países). Los delitos: Desplazamiento forzado: 4.848.944; homicidio: 659.736²; desaparición forzada: 93.932; abandono o despojos de tierras: 85.516; amenazas: 71.197; secuestro: 37.791; acto terrorista, atentado combate: 34.764; violencia sexual: 2.709; reclutamiento de menores: 7.671; tortura: 9.110; masacres: 10.628; minas antipersonales: 10.953; dos hechos victimizantes: 228.568; más de dos hechos victimizantes: 21.081. Los presuntos, por el principio liberal de la presunción de inocencia: Guerrilla: 2.059.006; Paramilitares: 1.034.618; No identificados: 1.670.480; Otros: 736.695; BACRIM: 77.286; Fuerza pública: 42.557.

Contabilidad macabra y punto.

Números de sufrimiento, muerte y negación. Cantidades y proporciones que revelan la barbarie, que se han ido borrando con plomo, silencio y olvido. Lo cual, como señala Gonzalo Sánchez en el Informe *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, el cual se presentó como memoria de 54 años de guerra, “la sociedad ha sido víctima pero también ha sido partícipe en la confrontación: la anuencia, el silencio, el respaldo y la indiferencia deben ser motivo de una reflexión colectiva” (*¡Basta Ya! Colombia*, 2013, p.14). Sociedad que vive, en lo local y lo regional, lo rural y lo urbano, en el que María Teresa Uribe denominó país amnésico (*Uribe*, 2010, 9 de noviembre). Por eso, repasando nuevamente el texto de Borges, inspirado en la anécdota con Cortázar cuyo cuento mandó a la imprenta -como lo expresa-, nos convoca a releer esas páginas borradas, para no volver a ser víctimas y victimarios -como señala Piedad Bonnett- “de lo que García Márquez, en magnífica metáfora, llamó la peste del olvido” (*Bonnett*, 2013, 28 de

² Crudo panorama que podemos completar con cifras de Proyecto Víctimas: más de 3.000 alcaldes, concejales o funcionarios públicos asesinados desde 1.986, 299 defensores de derechos humanos desde 1.985, 2.994 sindicalistas desde 1.978, 137 periodistas desde 1.977.

julio). Esa relectura, en el marco de una ponencia que versa sobre la difícil relación entre Teología y Política, que descansa sobre un recelo cuando se unen los términos como categorías de análisis y realidades de praxis política y que incluye una mirada a experiencias eclesiales en comunidades y en territorios donde el conflicto es pan diario, parte de una única posibilidad, en mi lectura, de ese encuentro. Cuando Cortázar reflexionó sobre un fenómeno que duele a parte de los argentinos -desapariciones-, formuló una pregunta que proyecta aquello que exploro siguiendo las reflexiones del teólogo alemán Johann Baptist Metz. Se preguntaba el escritor argentino: “¿Quién podría olvidar la desaparición de la pequeña Clara Anahí Mariani, entre la de tantos otros niños y adolescentes que vivían fuera de la historia y la política, sin la menor responsabilidad frente a los que ahora pretenden por razones de orden y soberanía nacional para justificar sus crímenes?” (Cortázar, 1981, enero).

¿Quién?... ¿Quién?... ¿Quién?...

2. LA DISCUSIÓN, MODERNIDAD, TEOLOGÍA-POLÍTICA.

Nos movemos entre un pasado hipotético y un olvido que nos lleva a vivir en la periferia del otro, en la indiferencia por lo que nos ocurre al cobijo de una ceguera histórica, de una ceguera impuesta

Juan Manuel Roca

En este acápite de la ponencia -el cual parte de la interpelación realizada por hombres y mujeres situados fuera de la historia y la política como lo recuerda Cortázar- pretendo ubicar el escenario hermenéutico en el que se desenvuelve la experiencia eclesial de las Iglesias Santuarios de Paz. Qué me propongo, es el asunto que irrumpe en un texto para el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. La contestación: abordar el cuestionamiento del escritor argentino. Tratar de responder al dramático *quién* desde dos disciplinas académicas y una experiencia vivida en comunidades cristianas de fe. Para ello se imponen discusiones que abordaré encarando una realidad con la cual el occidente europeo y su universalización -violenta, casi siempre, manifestación de dominio y hegemonía- se ha construido ideológicamente: la *secularización* como superación de la inmadurez y la madurez entendida como la salida de la religión de lo público y, por ende, la disociación de la Teología y la Política como experiencias en la construcción social y política. Lo anterior desde la "Teología Política" como perspectiva crítica que implica un intento de superación. Discusiones: 1. Con la Modernidad como medida de todas las cosas; y, 2. Con la nueva cuestión teológico-política y las implicaciones que se derivan al realizar una lectura histórica de la vida humana.

2.1 Poniendo el telón de fondo.

Un relato de Hans Christian Andersen permite, en un viaje en el cual hemos recurrido a la literatura, pensar el problema. En "El traje nuevo del Emperador" se narra la historia de un emperador aficionado a los trajes nuevos que gastaba las rentas en vestir con máxima elegancia. La frase *el emperador está en el vestuario* da cuenta de su afición a la ropa nueva. Lo demás no le interesaba -ciudad, soldados, habitantes y extranjeros-. *Se presentaron dos truhanes que se hacían pasar por tejedores, asegurando que sabían tejer las más maravillosas telas. No solamente los colores y los dibujos eran hermosísimos, sino que las prendas con ellas confeccionadas poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediablemente estúpida*, se lee. El emperador se entusiasmó. Distinguiría inteligentes y tontos, aptos e ineptos en su reino. Los contrató, montaron el telar, simulaban trabajar y se embolsillaron lo entregado. Quiso saber cómo iban, mandó su ministro. *¡Dios nos ampare! -pensó el ministro para sus adentros, abriendo unos ojos como naranjas-. ¡Pero si no veo nada!». Sin embargo, no soltó palabra*, cuenta Andersen. *¿Seré tonto acaso? Jamás lo hubiera creído, y nadie tiene que saberlo. ¿Es posible que sea inútil para el cargo? No, desde luego no puedo decir que no he visto la tela, fue su*

conclusión. Por ello advirtió: ¡Oh, precioso, maravilloso! Sucedió con otro funcionario y con los pobladores. Igualmente con el emperador. ¡Cómo! -pensó el Emperador-. ¡Yo no veo nada! ¡Esto es terrible! ¿Seré tan tonto? ¿Acaso no sirvo para emperador? Sería espantoso, narra. Los bribones fueron nombrados tejedores imperiales los cuales pusieron, una vez terminadas las labores, lo tejido al emperador para salir en procesión. Y de este modo echó a andar el Emperador bajo el magnífico palio, mientras el gentío, desde la calle y las ventanas, decía: - ¡Qué preciosos son los vestidos nuevos del Emperador! ¡Qué magnífica cola! ¡Qué hermoso es todo!, es lo que se describe en la narración. Luego un niño, en medio de la multitud, señaló: -¡Pero si no lleva nada! (...) -¡No lleva nada; es un chiquillo el que dice que no lleva nada! -¡Pero si no lleva nada! -gritó, al fin, el pueblo entero. Final magnífico: Aquello inquietó al Emperador, pues barruntaba que el pueblo tenía razón; más pensó: Hay que aguantar hasta el fin. Y siguió más altivo que antes; y los ayudas de cámara continuaron sosteniendo la inexistente cola.

Razonar la cuestión y abordar las discusiones propuestas viendo lo que todos vimos, menos un niño, y no viendo lo escondido.

2.2 Telón de fondo: Cronos moderno.

Minoría y mayoría son un símil que ha permitido responder desde Kant -en versión optimista-, *Qué es la Ilustración-* y colocar los valores sobre los cuales se cimentará una nueva época. Entre ambos la tutoría como institución jurídica que conlleva potestad del tutor sobre una persona (*educar, instruir, dirigir*) y sus bienes (*usar, disponer*), estado del tutelado frente al tutor. Emanciparse, para seguir con el lenguaje jurídico (y su proyección política: La Revolución), implica superar esa condición a la que me he subordinado, propia y personal tarea. Es voluntad y acción pensadas. Vencer la barrera de dependencia para estar en el lado de la autonomía que se alcanza mediante la razón y su uso público y que se logra a través del ejercicio de la libertad como principio y finalidad de las organizaciones políticas y sus instituciones. Todo lo cual empotró como criterio hermenéutico de la sociedad, la historia, la economía y la política la *secularización*. Además de fungir como criterio epistemológico, metodológico y axiológico, se torna en mito fundacional desde su pretensión de verdad histórica en y para la realidad y el presente. Claridad, distinción y separación de ámbitos, pureza taxonómica en lo teórico y pretensión en la realidad. Público y privado, Estado y sociedad, político y civil, político y económico, ciudadano y comerciante, exterior e interior, temporal y espiritual, secular y religioso, natural y sobrenatural son ejemplo de esa ideal tendencia divisoria. Muestran división espacial-temporal, construcción de linderos diferenciadores conceptuales y lingüísticos, escisiones necesarias que admitimos ver ideológica y fácticamente en ese nuevo comienzo, borrón y cuenta nueva.

El criterio implicó para la sociedad en su formación nacional y para la construcción estatal dos situaciones en relación con la religión interpretada como parte del estadio inmaduro de la humanidad, sombra que oscurece (enemiga de la luz) y

fanatismo que rompe la vida y genera muerte (la historia eclesial contribuyó a ello y las guerras religiosas, igual). Frente a las transformaciones sociales, sacarla de lo público y colocarla en el ámbito de lo privado, *privatizarla*, fe burguesa. Con relación al Estado y sus instituciones jurídico-políticas hacerlo neutro frente a confesiones religiosas: tradiciones y doctrina. En ambos casos, sobre todo en el marco de la cristiandad europea y la conformación de los Reinos, se supuso su pérdida de influencia en la esfera pública y el gobierno y, en lo personal, su exclusiva ubicación en la consciencia y su decisión libre, racional y autónoma (poéticamente, en el hogar). Por eso en Kant es necesario abandonar esa segunda naturaleza acogida y perpetuada desde la cobardía y la pereza, quitarla de encima como fe infantil: “He puesto el punto principal de la ilustración -es decir, del hecho por el cual el hombre sale de una minoría de edad de la que es culpable- en la cuestión religiosa, porque para las artes y las ciencias los que dominan no tienen ningún interés en representar el papel de tutores de sus súbditos. Además, la minoría de edad en cuestiones religiosas es la que ofrece mayor peligro: también es la más deshonrosa” (Kant, 1784). Pero la tensión seguirá vigente en la formación nacional, en la cultura y continuará presente en relaciones sociales (chip asentado en usos y costumbres).

Qué procesos se movían.

Primero: Revoluciones Constitucionales Liberales (Francesa, Inglesa, Norteamericana) y construcción de un orden político libertario. Móvil: sagrados derechos de libertad, propiedad, seguridad, participación y, en conjunto, felicidad y el armazón institucional que se dispondrá para ejercerlos (división de poderes). Un punto clave: su universalización como naturales en pos de la limitación del poder político. *No nos gobiernan los hombres sino las leyes*, dirá el constitucionalismo naciente que configurará la Constitución Liberal y el Estado de Derecho, se enrutará en occidente como verdadero en lo político y eficaz en lo normativo, se soportará en el humanismo y en una nueva forma de entender al hombre, obras y cultura. Por ello, 1) se pondrá ideológicamente la libertad como centro de protección por el poder y contra su dominación; 2) la protección de la libertad, negativa -lo que no puede hacerse- estará restringida por la ley (como reserva); y, 3) la protección de la ley será constitutiva del pacto social sobre el que se suscribirá la sociedad. Las declaraciones de estos procesos generaron rupturas institucionales ante el privilegio corporativo y las prerrogativas reales. Un punto será determinante: libertad de culto. Lo cual buscará poner fin a enfrentamientos de religión y asentará como eje de acción la tolerancia.

Segundo: Revolución Industrial. El capital, motor del progreso burgués, aparece vinculado a desarrollos tecnológicos en la producción de bienes y su libre oferta, al valor del tiempo como oro y al progreso como meta social. Las fábricas darán cuenta de este escenario en el modo de vida de mujeres y hombres para los cuales el confort será la clave, la novedad lo vivido y la acumulación de propiedades y el ánimo de lucro evidencia del mejoramiento y bendición o, para

otros, prueba de desmejora y maldición. Tercero: Desarrollos científicos, aplicación práctica. Desde lo epistemológico -saber y conocimientos-, consolidación del positivismo como forma de captar las leyes del mundo bajo el método científico tradicional, hasta los avances en pro de controlar la naturaleza, actuar sobre ella, interpretando el mítico Génesis: nombrando. Lucha contra el error y lo subjetivo en pos de la verdad y lo objetivo. Los descubrimientos, a su vez, buscarán cambiar el mundo y su comprensión y dejarán ver una confianza ilimitada en una bella época de luz. Cuarto: consolidación de Imperios, conquista de nuevas tierras y colonización europea a los territorios descubiertos. Rupturas con grupos humanos mirados como incivilizados y convertidos en objeto de sistemas de producción, en esclavos necesarios para obtener recursos para la extensión de fronteras y la guerra. Domesticados desde visiones muy diferentes en lo vital y en sus organizaciones sociales, políticas y culturales. No obstante ampliarse la visión a una pluralidad encontrada el eurocentrismo triunfa como historia civilizada para el mundo conocido y por conocer.

Puro optimismo, como antes señalamos a partir del opúsculo kantiano. Mundo feliz ante el advenimiento de un sujeto que desde lo político es fundacional (constituyente o revolucionario), desde lo jurídico portador de derechos (titular), desde lo económico productor de riqueza (propietario-trabajador) y desde lo social agente constitutivo (unidad esencial).

Qué contradicciones se perciben. Pasemos a la filosofía política y al enfoque teológico-político. Aunque la literatura puede seguir siendo útil en este camino a modo de apertura. Desde Anatole France cuando grita: “La Ley, en su magnífica ecuanimidad, prohíbe, tanto al rico como al pobre, dormir bajo los puentes, mendigar por las calles y robar pan” o desde la obra poética de Víctor Hugo, Pobre gente, “cerca, un colchón se extiende sobre unos viejos bancos, y cinco niños sueñan en él como en un nido de almas. El hogar donde unas llamas velan alumbra el techo oscuro, y una mujer, de hinojos, la frente sobre el lecho, reza y piensa, agitada. Es su madre. Está sola”.

2.3 Rasgando el telón: perspectiva crítica.

Contrasentidos interrogaron la Ilustración, la Modernidad, sobre todo desde el Siglo XX (aunque en el XIX se avizoraban los nubarrones obreros). La luz se fue apagando y la intuición pintada por Goya en “El sueño de la razón produce monstruos”, se hizo realidad para hombres y mujeres, volviendo a Cortázar, situados fuera de la historia y la política. “Lo recuerdo como el siglo más terrible de la historia occidental”, Isaiah Berlin; “Es simplemente un siglo de matanzas y de guerras”, René Dumont; “No puedo dejar de pensar que ha sido el siglo más violento en la historia humana”, William Golding; “Si tuviera que resumir el siglo XX, diría que despertó las mayores esperanzas que haya concebido nunca la humanidad y destruyó todas las ilusiones e ideales”, Yehudi Menuhin; “Nuestro siglo demuestra que el triunfo de los ideales de la justicia y la igualdad siempre es

efímero, pero también que, si conseguimos preservar la libertad, siempre es posible comenzar de nuevo; es necesario conservar la esperanza incluso en las situaciones más desesperadas”, Leo Valiani... son frases que coloca Eric Hobsbawm al abrir su panorámica sobre el siglo XX y lo que dejó, estela roja y olor mortecino (*Hobsbawm*, 2007, p.11-12).

Un símbolo universal, también *local*:

Comienza en Berlín la Conferencia de Wannsee, una reunión entre las SS (la guardia élite del estado nazi) y los organismos gubernamentales alemanes. Se discute y coordina la implementación de la Solución final, que ya ha comenzado. En Wannsee, las SS calculan que la Solución final involucrará a 11 millones de judíos europeos, incluidos aquellos provenientes de países no ocupados como Irlanda, Suecia, Turquía y Gran Bretaña. Entre el otoño de 1941 y el otoño de 1944, por las vías férreas alemanas se transportan a millones de personas hacia su muerte en los centros de exterminio de la Polonia ocupada, 20 de enero de 1942.

Un símbolo local, también *universal*:

*“La guindaron de un árbol y con las bayonetas de los fusiles la degollaron”, reconoce el paramilitar ‘Dique’ en su versión libre. Mientras tanto, un helicóptero que volaba bajito ametrallaba las casas del pueblo (...) Las muertes se producían cada media hora. La gente estaba bajo el sol inclemente, de pie, viendo cómo se llenaba de cadáveres la plaza, y como los paramilitares festejaban su ‘hazaña’. Los paramilitares sacaron los tambores, las gaitas y los acordeones, y con cada muerto, hacían un toque. Era un ambiente de corraleja, donde las fieras tenían la ventaja y las víctimas estaban indefensas. El Salado, 16 al 21 de febrero del 2000 (*Semana*, 2008, 30 de agosto).*

Muerte que, como señala Antonio Caballero en “Siglo XX: Resumen del horror”, está presente: “El siglo empezó en guerra y termina en guerra” (*Caballero*, 2000, 7 de febrero). Nombres de horror: Verdun, Guernica, Auschwitz, Stalingrado, Nankin, Hiroshima. “El siglo XX ha sido una vasta lección de geografía, escrita con sangre humana”, escribe y, paradójicamente -como lo señala-, “(...) lo más característico de los últimos 100 años: los progresos científicos y técnicos (y en ciertos aspectos inclusive culturales), que no tienen parangón con los registrados en los cinco mil o siete mil años anteriores de la historia humana. Queda, pues, la promesa. Y la esperanza es terca” (Ibíd.).

Promesa de la modernidad: Emancipación. Presente que se rasga... que devela la desnudes, procesión del Rey, Soberano, vistiendo un traje que vemos y que sólo el niño, inocente, no ve.

2.3.1 Rasgando: desde la Filosofía... ¿Quién?, ¿Quién?, ¿Quién?...

Como lo señala Daniel Garavito, “el problema de la Ilustración es abordado de forma sistemática y crítica por Horkheimer y Adorno, quienes buscan comprender la paradoja en la que ha devenido la modernidad que se debate entre civilización y la barbarie, para llegar así a la autodestrucción de la Ilustración” (Garavito, 2009, p.31). Dónde se coloca el énfasis en este enfrentamiento con el positivismo como racionalidad científica: en la instrumentalización, razón instrumental como categoría de denuncia. Implicó una crítica de la sociedad, la cultura, la economía -modo de producción burgués capitalista-. La Ilustración, entendida como salida, será mostrada como regresión. “(...) cada vez es más evidente el debilitamiento del sujeto y de su historia ante la instrumentalidad de los poderes de la ciencia, la técnica y los poderes económicos”, evidenciará Garavito para concluir: “los hombres se vuelven instrumentos de su propio poder, dominados por aquello sobre lo que ejercen poder” (Ibíd., p.36). Los medios se transformaron en fines y los dominios operativos en sustento de una negación emancipatoria a pesar de la libertad, la autonomía y la razón discursivas. El velo se corre y el telón se rasga “ante el espejismo de una plena libertad de autorrealización (colectiva e individual), exclusivamente orientada por la facticidad del desarrollo productivo, pero que no es otra cosa que la máscara de la adaptación pasiva a la lógica autosuficiente del capitalismo monopolista” (González Soriano, 2002, p.290).

Confluyen en la Teoría Crítica los aportes del marxismo (*opio del pueblo*), “la Teoría Crítica retoma el análisis de la sociedad capitalista que pone en evidencia el desarrollo de las fuerzas productivas como causas últimas de la vida social y humana y produce una reflexión crítica que descubre la manera como se enmascaran las diferencias en la distribución de lo producido (...) también rescata el ideal de la sociedad emancipada y justa reclamando la acción científica hacia la interpretación del hombre y de la historia”, y los del psicoanálisis freudiano, “su concepción de la historia como un proceso emancipatorio similar a la liberación del comportamiento neuróticamente forzado” (Quintana, 2009, p.18). La sospecha se abrió: de camello a león, de león a niño, ¡vio!...

2.3.2 El telón: desde la Teología... ¿Quién?, ¿Quién?, ¿Quién?...

La Teología como instancia crítica -según la denominación dada por Garavito o la de Metz: potencia crítico-liberadora, peligrosidad crítico-liberadora-, se señala las paradojas de la modernidad ilustrada, sus encrucijadas. Es correctivo ante la separación clara y distinta: público, privado/secular, religioso. Dos críticas: Interna, “correctivo crítico frente a una cierta tendencia privatizadora de la teología actual (en sus formas trascendental, existencial y personalista)”; y, externa: “Intento de formular el mensaje escatológico del cristianismo bajo las condiciones de nuestra sociedad teniendo en cuenta el cambio estructural de la vida pública (intento de superar una hermenéutica puramente pasiva del cristianismo en el contexto de la

sociedad contemporánea)” (Metz, 1969, p.1232). Ambas imbricadas, no separadas como puede percibirse. La crítica correctiva de la Teología es, a su vez, en el marco de la Teología, crítica correctiva frente en la Iglesia y sus estructuras y a los singulares contextos socio-políticos, sus instituciones y discursos, y soporte de su adjetivación: Política. *Momento fundamental dentro de la elaboración de una conciencia crítica-política*, la define Metz, que se soporta en las reflexiones filosóficas al elaborar una crítica a la religión, el derecho, la política, la economía, la cultura³. Igualmente en las discusiones teológicas al interior del Catolicismo bajo el paraguas del Concilio Ecuménico Vaticano II (1959-1965) como acontecimiento renovador e imbuidas por los desarrollos de la Teología Protestante sin el manto de la Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición.

La Ilustración se desenmascara desde lo generado: *segunda inmadurez*, en palabras de Metz, vivida por la humanidad –“desprecio de la memoria, alejamiento de la realidad, despolitización de las relaciones sociales, olvido de la historia como narración, en fin desubjetivación”- (Garavito, 2009, p.29). Lo cual aconteció, bajo la secularización y sus supuestos ideológicos en el análisis de esta perspectiva, por la *privatización de la religión*, (*mi*) propiedad privada (*del creyente*) -o-, según el teólogo alemán, ante la “tentación de privatizar la fe, de hacer de ella un correlato del individuo para su salvación o la resolución de sus problemas, relegando lo social y lo político”- (Metz, 1969). Lo que se recuerda o rememora, en lo que hace hincapié la Teología política, es en la ubicación de la sociedad como lugar salvífico desde la historia que se recorre, Éxodos, desiertos caminados y tierra prometida.

Lo cual requiere YA, como lo señala Walter Brueggemann, conciencia alternativa, políticamente relevante y responsable, para desenmascarar la conciencia dominante, dinamizar a las personas y comunidades frente a las economías de abundancia, políticas sociales opresoras y propuestas religiosas inmanentes (Brueggemann, 2009). Desmantelar YA esa situación presente que oprime desde su injusticia, quebrar las formas políticas de dominación o los totalitarismos histórico-sociales, dirá Metz. De este modo el presente, presente en la Modernidad como eje ascendente, se torna en tensión con el pasado recorrido-rememorado y con el futuro prometido-esperado. En consecuencia el lugar del hombre es fundamental ya que la salvación es promesa y esperanza y, en ese sentido, debe ser trabajada, luchada y labrada por la comunidad -pueblo de la alianza-, hacerla real y efectiva. De esta forma el hablar sobre Dios tiene sentido y la fe cristiana es forma de libertad crítico-social para generar economía de la igualdad, política de la justicia y religión de accesibilidad a Dios.

Cuáles son las *categorías* en la construcción de una hermenéutica activa del cristianismo que vinculando la razón (Atenas como soporte de occidente) y la historia (Jerusalén como sustento, igualmente, de la cultura occidental) y

³ *Colaboración fecunda, iluminativa, un diálogo recíproco* entre teología y filosofía, dirá Sölle.

determinando la constitución fundamental anamnética de la razón, permita a la Teología ser correctivo crítico y, recordando a Cortázar, lugar de inclusión a quienes viven fuera de la historia y la política, silenciados.

La *memoria escatológica*, como justicia de Dios en la historia, será el eje de la armazón conceptual y la forma de leer dialectalmente la historia. Permitirá pensar el punto desde la comunidad de fe como comunidad de narración, de rememoración de un pasado sufriente, injusto, *memoria passionis*. Superará la amnesia moderna, el anclaje en el presente mediante la dialéctica pasado, presente y futuro y su conjunción en una anamnesis cultica y una cultura anamnética. El tiempo, no lineal y progresivo, será considerado ruptura. Es interpelación al mundo y a Dios por el mal que acontece y el sufrimiento del otro. Problema, el de la teodicea, que ha sido la aporía de la Teología Cristiana, lo permite o no puede suprimirlo, ¿Bueno? *-no quiere-* ¿Omnipotente? *-no puede-*. Interpelación que tiene relevancia al pensar la acción de Dios en el mundo y que se torna, aún para la misma religión, en peligrosa al volver al pasado, hacerlo presente y esperar en el futuro las promesas de la alianza.

“¿Dónde está Dios mientras esto sucede? ¿Dónde está el hombre? ¿Dónde la humanidad?”, recuerda Garavito (*Garavito, 2009, p.73*). Teología que, políticamente, reclama a Dios en razón del sufrimiento de los hombres, de la historia humana de sufrimiento. En ese sentido también pide cuentas al hombre y a la humanidad. Requerimiento: la justicia para los sufrientes, muertos y vivos, vencidos. Discurso profético frente al pasado y al futuro, obviamente en el presente que mira la fe desde la historia, como memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, “recuerdo peligroso y subversivo que cuestiona acuciantemente nuestro presente pues en él nos acordamos del futuro que tenemos delante” (*Metz, 1969*). Una frase de la teóloga Sölle dará cuenta de esta riqueza: “Mi fe es fundamentalmente histórica” (*Dorothee Sölle, 1977*). Llamando, por ende, a vivir la realización del Reino de Dios *acá y ya* pero, paradójicamente en la espera que rememora, “el Reino de Dios es terrestre, es como un horizonte que nos acompaña siempre, pero no es todavía una realidad” (*Metz, 1969*). El “ya”, presente histórico, y el “todavía no”, futuro escatológico-prometido, de la salvación en Jesucristo que se realiza en comunidades humanas creyentes en el Dios de los vivos y los muertos. En ese sentido creadora y movilizadora.

De este modo, como centro de la propuesta, aparece la fe como recuerdo vivo, expresado en la narración comunitaria cristiana y vivida, peligrosamente, como necesidad imperiosa y como solidaridad amorosa con los otros. “La memoria del sufrimiento ajeno, de la historia de la pasión de los hombres en tanto única macronarración que sigue teniendo vigencia” (*Ruz, Rosolino y Schickendantz, 2008, p.591*). Por ello, en la definición metziana la Iglesia se vive como institución de la libertad crítico-social de la fe, forma pública de ese recuerdo subversivo, peligroso, transmitido narrativamente. “Nada me parece tan “acomodado” y tan paralizante como la religión vivida a destiempo de su propia época, sin que en ella

haya nada peligroso, liberador ni salvador. Si la Iglesia no vive en sus costumbres y estructuras los problemas de la sociedad contemporánea, su crítica intrínseca del tiempo, su provocador desacuerdo y lo "extraño" de su predicación serán fácilmente descifrados históricamente" (Ibíd.)⁴.

¡Nosotros!... ¡Nosotros!... ¡Nosotros!, respuesta posible ante lo que vimos después de escuchar al niño.

⁴ "Esta determinación de la Iglesia en categorías crítico-sociales contiene una nueva hermenéutica de la Iglesia en la sociedad: institución eclesiástica no como represión sino como posibilitación de la libertad crítica, figura formal de la Iglesia que sirve; opinión pública crítica en la Iglesia; derecho y libertad en la Iglesia no sólo como problemas constitucionales sino como elementos en el proceso de conocimiento de una teología eclesial, etc." (Metz, 1969).

3. MEMORIA DEL SUFRIENTE: LA EXPERIENCIA ECLESIAL.

La historia es el reverso del traje de los amos”, decía René Char, un poeta de la resistencia francesa que se negaba a la desmemoria y a los pases hipnóticos del olvido
Juan Manuel Roca

Traje de amos es una bella expresión para convocar a recordar. Lo cual implica colocar nombre y cara a aquellos que no son diferentes y que nos ayudan a superar lo señalado por el Papa Francisco en su viaje a Lampedusa: La globalización de la indiferencia nos hace “innominados”, responsables anónimos y sin rostro. Para lo anterior, consecuente con los anteriores acápites, realizaremos una aproximación a la experiencia eclesial menonita “Iglesias Santuarios de Paz”.

¿Quién ha llorado? ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?
Papa Francisco, Lampedusa, 8 de julio de 2013

La Reforma Protestante abrió diversidad de formas para vivir el cristianismo. Una de ellas, considerada ala radical, es la *anabaptista-menonita*. No es un espacio para narrar su historia evocando los comienzos del siglo XVI. Es lugar para entender *cómo viven su fe cristiana*. Doctrinas básicas: Dios Padre creador, Jesucristo salvador del mundo y Espíritu Santo fuente de vida en Cristo. Las Escrituras se acogen como Palabra de Dios para salvación, interpretadas bajo la guía del Espíritu Santo. El pecado, desobediencia a Dios, opción por el mal y la muerte. La salvación, don de Dios en Jesucristo en quien se reconcilia la humanidad. Hay énfasis evangélico vivenciales que se concretan desde las reflexiones del teólogo uruguayo Tony Brun y que se tornan en su sello y ayudarán, teniendo como base las categorías hermenéuticas de la Teología Política en la perspectiva metziana, los proyectos formulados por la Iglesia Menonita colombiana. La cita de Menno Simons, “un verdadero cristiano servirá, amará, ayudará y se apiadará de todos, aún de sus más amargos enemigos”, da cuenta de lo que implica el reconocimiento de la iglesia como comunidad de cuidado, Cuerpo de Cristo, que en actos de amor acoge a los más débiles, pobres, marginados y excluidos. Busca vivir su experiencia eclesial, ser señal del Reino de Dios en el mundo, mediante el seguimiento de Jesús compasivo y misericordioso. “La verdadera fe evangélica no puede permanecer inactiva”, expresará Simons recordando la imagen mateana del juicio final en la parábola de las ovejas y los cabritos: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, presos, perdidos, abandonados, fracasados, caídos, frustrados, quebrados. La conclusión expresada en palabras de Brun: “Creemos que el mayor énfasis de los anabautistas contemporáneos, se ha volcado a la dimensión social y exterior de la paz. Lo cual es bueno y siempre necesario y urgente. Es una raíz que siempre habrá que fortalecer” (Brun, 2010). Tolerancia, reconciliación, no-resistencia y paz-dones divinos recibidos darán sentido a la vida comunitaria y a sus expresiones de servicio o culturales. “Los regenerados no van a la guerra ni pelean. Son los

hijos de paz, han convertido sus espadas en hoces y sus lanzas en azadones y no aman la guerra”, escribirá el reformador holandés en el siglo XVI.

A Colombia los menonitas llegaron en 1945: Gerald and Mary Hope Wood Stucky, Janet Soldner y Mary Becker. Su arribo, como lo señala José Chuquín coincidió con la época de la violencia en el país. Guerra civil entre liberales y conservadores que dejó aproximadamente 200.000 muertos en los campos colombianos. Establecidos en Cachipay desarrollaron labores educativas, de atención social en salud y misioneras, de evangelización. Trabajos que se desarrollaron en medio de dificultades y hostilidades por su filiación religiosa. Escenario de intolerancia que puede analizarse en la ponencia “Análisis del conflicto armado en Colombia en clave ecuménica e interreligiosa” elaborada por el Padre Antonio José Sarmiento S.J., desde dos frentes. El histórico-político: “la vida colombiana transcurre en medio de una muy fuerte belicosidad de corte político, mutuas descalificaciones, grandes escenas parlamentarias, y creciente presencia de grupos armados que dan soporte a ambos partidos” (Sarmiento S.J., 2008, p.14). El histórico-religioso: “El protestantismo ingresa a Colombia a mediados del siglo XX, con el apoyo del régimen liberal. Esto, desde luego, es visto por católicos y conservadores como un atentado contra la verdad que se pretende absoluta y salvadora. El sentimiento antiprotestante se incrementa de modo notable” (Ibíd., p.28)⁵.

A principios de los 60 Gerald y Mary Hope Stucky comenzaron reuniones en Bogotá y se consolidó una acción vinculada a la formación de comunidades y la atención social en programas de “Desarrollo Comunitario”. Desde proyectos agrícolas y empresarial -con fuerte trabajo cooperativo y asociativo- hasta la formación de la Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo (Mencoldes) en 1975 y la implementación de iniciativas productivas en Chocó y Meta. Mencoldes durante su vigencia se ha dedicado a la *transformación social dignificando las condiciones de vida y el pleno goce de los derechos humanos de la población en situaciones de vulnerabilidad*. Es una apuesta en la construcción de una sociedad enmarcada en principios de *Vida Digna, Noviolencia, Justicia Social, Verdad, Paz Integral, Equidad, Esperanza, Servicio y Cuidado de la Creación en toda su plenitud* procurando vida digna, noviolencia activa, justicia social, verdad y paz integral.

En 1990 se creó el Centro Cristiano para la Justicia, Paz y Acción Noviolenta, Justapaz, como expresión de la Iglesia Menonita *para responder a la violencia e injusticia que azotaban a las comunidades, en fidelidad al llamado a la*

⁵ Lo cual coincidió, según lo señalado por Antonio José Echeverry, con la apuesta de la Iglesia Católica por acrecentar su influencia entre los laicos, comprometiéndose con el desarrollo económico del país; “el proyecto del nuevo cristianismo contribuyó a dismantelar las alianzas de la iglesia con los sectores más conservadores y antiliberales al ponerse del lado de las ideas de progreso, la ciencia, la modernidad y el desarrollo en lugar de enfrentarse a ellas” (Echeverry, 2007, p.60).

construcción de paz en la sociedad colombiana desde su compromiso de seguimiento a Jesucristo. Su valor fundante: tradición pacifista e igualitaria de la iglesia Menonita. Su compromiso: cambio social basado en los valores de la no violencia, justicia e identificación con los más marginados y golpeados por la sociedad.

Visión: Justapaz buscará ser dinamizador y referente de procesos de construcción de paz justa, integral y duradera desde el ser y quehacer de iglesias y comunidades que ejercen una ciudadanía activa, superando el temor y viviendo en plenitud sus derechos hacia una sociedad que vive de acuerdo al Reino de Dios.

Misión: Justapaz es un servicio de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia que actúa en seguimiento a Jesucristo desde la identidad Anabautista, con iglesias y organizaciones sociales en la promoción y construcción de saberes y capacidades encaminadas a la acción e incidencia transformadora desde la vivencia de la justicia, la no violencia y la paz para una vida digna y reconciliada con toda la creación.

Líneas de acción: formación y promoción de capacidades organizacionales e institucionales; investigación y comunicación; participación y construcción de ciudadanía activa; promoción de servicios integrales y experiencias institucionales. El objetivo de la primera línea ha implicado el fortalecimiento de capacidades conceptuales, organizacionales y prácticas en construcción de paz de Iglesias, organizaciones sociales e instituciones para la promoción de identidad, mensajes y acciones de justicia, paz y acción no violenta. Uno de los programas desarrollados en este ámbito es el de Iglesias Santuarios de Paz por la preocupación de *iglesias de diferentes denominaciones para analizar el quehacer de las iglesias en un contexto de conflictos y violencia*. En este proyecto, siguiendo al poeta Roca, *las víctimas no son menos recordadas, como tantas veces suele ocurrir, que sus victimarios* (Roca, 2013, p.9).

3.1 Iglesias Santuarios de Paz.

El Proyecto Iglesias Santuarios de Paz (ISP) nació en 1995 como un ministerio de reflexión y acción de la Iglesia Menonita de Colombia y de Justapaz, ante la violencia y los conflictos armado y social. Ministerio de y para las iglesias, entidades eclesiales, organizaciones comunitarias y entidades educativas en la promoción y práctica de la no violencia. “Espacios fraternos para el pueblo que gime y clama consolación, perdón y restauración, que reclama sanidad y la posibilidad de crecer juntos en la paz del Señor”. *¿Quién ha llorado? ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?*, resonará nuevamente y la respuesta: *¡Nosotros!... ¡Nosotros!... ¡Nosotros!*, convocará esta experiencia eclesial. En ese sentido se tornan en alternativa cristiana a la violencia colocando “lo que Dios les ha entregado al servicio de la paz, de los que sufren las violencias, y para la transformación de los

que hacen violencia” (Stucky y Gáfaró, 2006, p.130), presentando a “Jesucristo como el mediador de un nuevo pacto para los colombianos y colombianas, y desde ahí desarrollar y poner al servicio de los demás los dones, talentos y ministerios que hemos heredado de nuestros antepasados en la fe” (Santuarios de paz, una visión de mensaje y acción, Justapaz).

El marco bíblico-teológico parte de la significación de los *Santuarios de Paz* en la tradición judeo-cristiana. Pueblo de paz, mensaje de paz y sitio de paz son los rasgos que lo identifican y que descansan sobre la comprensión de la paz en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Es un *pueblo* que lleno del Espíritu Santo y en ejercicio de sus dones, talentos y ministerios acoge a personas afectadas por la guerra material y espiritual que se vive en nuestro país, afirmándoles en el evangelio pacificador del Señor Jesucristo, buscando su recuperación personal, familiar, espiritual y social, y la salvación integral en Dios.

Es un *mensaje* de no violencia que discierne los tiempos desde el Evangelio y hace un llamado al arrepentimiento del Reino; forma a las personas para la vida pacífica y reconciliada, forma para la transformación no violenta de conflictos, promueve la objeción de conciencia a la formación y práctica armada, y reconstruye el tejido social de nuestro país a partir de estos presupuestos.

Es un *espacio físico o territorio de paz* que se anuncia públicamente como tal y exige respeto de toda violación por la fuerza. Posibilita encuentros cara a cara entre oponentes, debates y discusiones públicos, momentos de oración y reflexión donde todas las personas que lo deseen se puedan sentir seguras y protegidas; es un refugio para personas perseguidas por sus convicciones o afectadas por la violencia y la injusticia. Es un sitio de protección al amparo de la comunidad de fe (Santuarios de paz, una visión de mensaje y acción, Justapaz).

Por ello se le interpreta como “espacio lleno de esperanzas” en el que se asume el testimonio por la paz:

- Ser un pueblo guiado por Dios que vincule dones, talentos y ministerios al servicio de las personas afectadas por la guerra. Se busca una salvación integral en Dios.
- Ofrecer un mensaje de no violencia que forma a las personas para la vida pacífica, para la resolución de conflictos, y la reconstrucción de un tejido social del país a partir de estos presupuestos.

- Ser un espacio físico o territorial de paz que se anuncia públicamente como tal y exige respeto de toda violación por la fuerza, para posibilitar encuentros cara a cara con oponentes, facilitar debates y discusiones públicas, momentos de oración donde las personas se puedan sentir seguras y protegidas; convertir ese espacio en un refugio para personas perseguidas por sus convicciones o afectadas por la violencia y la injusticia, es un sitio de protección al amparo de la comunidad de la fe (Mendivelso, 2005, p.72).

Cómo se entiende la paz, cuáles son sus dimensiones. En una reflexión eclesial de las IPS se ha comprendido el criterio más allá de las definiciones que normativa se han construido en relación con la verdad, la justicia, la reparación. Tres dimensiones: *no violencia* -cese de los actos de violencia y tratarla en sus raíces y manifestaciones-; *bienestar de las víctimas y garantía de sus derechos* -respuesta a las víctimas directas e indirectas y transformación de los victimarios hacia la justicia y el bien-; *realidad de una vida digna* -tranquilidad y seguridad, trabajo, medios de subsistencia, vivienda adecuada, alimentación, salud, educación, protección a la niñez, incidencia política en las decisiones gubernamentales, vivencia de lo trascendente (amor, solidaridad, paz interior, confianza).

De esta manera, de acuerdo al contexto y a las particularidades las Iglesias, definen aquello que realizan como Santuarios de Paz:

- Ofrecer el culto dominical por los colombianos y colombianas y tener períodos de ayuno y oración.
- Realizar ofrendas especiales y movilizar recursos para el trabajo de paz desde la no violencia que adelantan las iglesias e instituciones eclesiales en Colombia. (2a. Cor. 8:9)
- Patrocinar y promover intercambios y relaciones de solidaridad entre personas de los dos países, para ampliar el relacionamiento entre sus iglesias locales. (Hechos 16:9; 1a. Juan 4:11-12)
- Organizar grupos de amigos del proceso de paz en Colombia e iniciar una reflexión en las iglesias u otros espacios eclesiales con miras a generar la hermandad entre estas, entre jóvenes, mujeres, refugiados, afectados por la guerra de diferentes países y entre otros grupos que apoyen el proceso de paz en Colombia (Pr. 17:17; 2 Timoteo 1:16-17; Mateo 5:9)
- Hacer reuniones para identificar y dar a conocer las distintas dimensiones del conflicto social que enfrenta Colombia y la posible relación con las políticas y la situación social y económica de su país.
- Apoyar acciones de denuncia de injusticias, recogiendo firmas, divulgando comunicados a la opinión pública, presionando a los gobiernos.
- Promover espacios de formación y reflexión, sobre temas como justicia, derechos humanos, perdón, reconciliación y ofrecerse para facilitar

encuentros de reconocimiento, reparación y reconciliación entre víctimas y victimarios. (Ro. 5:11,2 Cor. 5:18-20)

- Brindar cuidado y refugio a personas perseguidas en violación de sus derechos humanos. (Núm. 35:11-12, Ex. 21:13)
- Apoyar con acciones de solidaridad a los jóvenes y demás colombianos que buscan alternativas no violentas al reclutamiento militar para servir al país. (Mateo 5:38-47)
- Obtener información actualizada y propuesta de acción de organizaciones con servicio de documentación. Apoyar la oficina de su denominación que de testimonio ante su gobierno y buscar su asesoría.
- Compartir esta visión en otros espacios eclesiales y seculares (Santuarios de paz, una visión de mensaje y acción, Justapaz).

Todo lo cual ha generado varias lecciones. La primera, una manera diferente de entenderse como comunidades de fe en relación con el liderazgo, la solidaridad y la aceptación del diferente. La segunda, una forma de entender lo que Dios quiere para la iglesia, de comprender su relación con el mundo y los procesos en los cuales se ven envueltos. Hacer visible la buena nueva de Dios en la justicia, el amor y la misericordia, memoria y vivencia de Jesucristo. La tercera: un modo distinto de comprender sus relaciones con el mundo y los procesos que vivencian en relación con el sufrimiento de los otros en contextos de conflicto como los documentados en relación con la Iglesia Cristo Rey (Tierralta, Córdoba), Remanso de Paz (Sincelejo, Sucre), Iglesia Cuadrangular Peniel (Zambrano, Bolívar). Tres experiencias significativas que se han constituido, al leer los resultados del trabajo en boca de sus miembros, en concreción de un cristianismo narrativo-práctico. Narrativo, por las voces y su encuentro con la Escritura y el Éxodo y las Pascuas que los llenan, tanto en la vieja alianza como en la nueva. Práctico, porque es la vida la que las cubre en medio del peligro, la amenaza y la muerte.

Pasar brevemente por una de esas experiencias puede ser revelador. En 1999 se fundó la Iglesia Cuadrangular Peniel. Experiencia misionera iniciada desde el 97. Las labores desarrolladas inicialmente fueron las que se asumen en la evangelización. El escenario del municipio de Zambrano⁶: narcotráfico, paramilitarismo, lucha contrainsurgente, incursiones de las FARC, pobreza, desempleo, desplazamiento forzado. Las realidades del contexto hicieron que la Iglesia, como Santuario de Paz, realizara diversas acciones: Proyectos productivos -campo de siembra en las que 7 familias están asociadas, panadería a cargo de jóvenes-, comedor infantil, capacitación de mujeres en modistería, zapatería, artes y oficios -con apoyo del SENA-, brigadas de salud, entrenamiento

⁶ Hace parte de la Sub Región Montes de María, ubicada en la parte central del Departamento de Bolívar junto a La Serranía de San Lucas y conformada además por los municipios de: El Carmen de Bolívar, San Juan Nepomuceno, El guamo, María la Baja, San Jacinto y Córdoba (...) Tiene una extensión aproximada de 302 Km2, equivalentes a 30.200 hectárea.

para la paz en la región de Montes de María (encuentro *Abre tus ojos*, 2002), proyecto de compra, construcción y adecuación de vivienda para 120 familias, impulso a las artes, apoyo psicosocial a niñas, niños y adolescentes, capacitación a líderes para la atención espiritual y emocional de las familias, alternativas al conflicto armado mediante capacitación en objeción de conciencia, actos públicos por la paz. Lo cual se ha realizado mediante un relacionamiento horizontal e involucrando a la gente y ha llevado a que se concluya:

La experiencia de estas iglesias señala que la construcción de paz va más allá de técnicas o políticas, convirtiéndose en una vivencia personal e institucional coherente con la paz que se propone, una opción por los valores y una vocación por el bien común y del prójimo, que van más allá de intereses particulares. Quienes asumen este compromiso de vida no se consideran a sí mismos como personas excepcionales, ya que se trata de una opción que es posible para todas las personas. Así mismo las Iglesias Santuarios de Paz infieren de su experiencia que las técnicas o las políticas por sí solas, desconectadas de valores y coherencia, no son suficientes para alcanzar los objetivos planteados” (Stucky y Gáfaró, 2006, p.135).

Lo que puede concretarse, igualmente, en recomendaciones para políticas públicas frente a la paz y la reconciliación, la verdad, justicia y reparación y el significado de vivir esta experiencia eclesial como semilla de transformación social. Este último espacio interesa por lo que han podido construir, reconocer y potenciar las congregaciones. 1) El potencial de las iniciativas ciudadanas de paz; 2) la importancia de modelos pertinentes; 3) la fortaleza ciudadana de ciudadanos que en sus localidades se preocupen por el bien común; 4) la importancia de propuestas integrales de paz en relación con las necesidades de las personas, su historia vital y trayectoria; 5) La expresión local del modelo que puede constituirse en refuerzo a la acción gubernamental; 6) la importancia entre discurso eclesial, vivencia cristiana y hechos colectivos para reforzar la credibilidad; 7) la importancia del cambio de vida, el altruismo y la solidaridad. En relación con la políticas de paz, que estén dirigidas hacia las víctimas, su cuidado y la defensa de sus derechos, la verdad histórica y su confesión y la reparación restaurativa.

4. CERRANDO LA REFLEXIÓN.

No recuerdo su cara; la ceguera es cómplice del olvido
Jorge Luis Borges, 1984

En medio del conflicto colombiano las ISP se tornan en un espacio vivencial de lo que Metz llamó para la Teología Política y lo que puede genera *como conciencia crítica-política* en comunidades de fe frente a realidades sociales, económicas, políticas y culturales de sufrimiento humano, dominación y negación. Por eso en los testimonios está presente la *memoria passionis*, Jesús en su pasión, muerte y resurrección. Lo cual se recoge narrativamente en la vivencia del pasado y se hace vivencial en las expresiones culturales. En ese sentido expresión del peligro que conlleva recordar, no olvidar, tener presente el pasado y mirarlo hacia el futuro. Movilizar a las comunidades de fe que se abren para caminar con otros y no se cierran en los templos a esperar una venida que ya se produjo y se produce permanentemente. La tarea señalada por Walter Brueggemann, se hace presente en la generación de propuestas de economías solidarias, políticas de la justicia restaurativa para los vivos y los muertos y una vivencia de Dios como aquel que pone su morada entre nosotros, Emmanuel, Dios con nosotros.

¡Nosotros!... ¡Nosotros!... ¡Nosotros!, respuesta dada cuando quien llora es un niño, una niña, un...

Nota final: Una de las estrategias de incidencia política que se liga a esta experiencia la constituye la publicación del libro “Un LLamado Profético” el cual se constituye en “memoria colectiva del impacto de ese conflicto y de estos actores en una parte de la población civil colombiana, las iglesias cristianas evangélicas. La información que compartimos en este documento es fruto del trabajo de investigación documentación e incidencia política de la comisión de Paz de CEDECOL y JustaPaz durante los últimos diez años, que se evidencia en los informes anuales Un LLamado Profético. Nuestro anhelo es que sea un aporte al proceso de construcción de paz y un llamado a creer en la posibilidad de la reconciliación con memoria y justicia”.

BIBLIOGRAFÍA.

- ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad (2013), Bogotá, Centro de Memoria Histórica.
- Bermúdez, A. (2013, 6 de julio), *El universo de las víctimas*, en La Silla Vacía [En línea], disponible: <http://www.lasillavacia.com/historia/el-universo-de-las-victimas-45157>, recuperado: 25.06.13.
- Bogotá, ciudad memoria (2012), Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Bonnett, P. (2013, 28 de julio), *Contra la peste del olvido*, en El Espectador [En línea], disponible: <http://www.elespectador.com/opinion/contra-pestedel-olvido-columna-436358>, recuperado: 28.07.13.
- Borges, J. (1984, 5 de abril), *Fuera de la ética, la superficialidad*, en Clarín [En línea], disponible: http://www.clarin.com/rayuela-cortazar/etica-superficialidad_0_922708085.html, recuperado: 21.06.13.
- Brueggemann, Walter (2007), *La Biblia, fuente de sentido*, Barcelona, España, Editorial Claret.
- Brueggemann, Walter (2009), *La imaginación profética*, Santander, España, Sal Terrae.
- Brun, Tony (2010), *Siendo anabautista y contemporáneo. Contribuciones para una comunidad local con conciencia universal* [En línea], disponible: http://www.anabaptistwiki.org/mediawiki/images/4/4a/Siendo_Anabautista_y_Contemporaneo.pdf, recuperado: 25.06.13.
- Caballero, A. (2000, febrero), *Siglo XX: Resumen del horror*, en Semana [En línea], disponible: <http://www.semana.com/especiales/articulo/siglo-xx-resumen-del-horror/40842-3>, recuperado: 15.08.13.
- Cortázar, J. (1981, enero), *Negación del olvido*, en Clarín [En línea], disponible: http://www.clarin.com/sociedad/Negacion-olvido-Julio-Cortazar_CLAFIL20130521_0004.pdf, recuperado: 24.06.13.
- Echeverry P., Antonio José (2007), *Teología de la Liberación en Colombia*, Valle del Cauca, Universidad del Valle.
- Garavito Villareal, Daniel (2009), *Memoria en razón de las víctimas: J.B Metz, un correctivo de la privatización teológica*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- González Soriano, José Antonio (2002, septiembre–diciembre), *La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria*, en *Revista de Filosofía*, Madrid, Vol. 27 Núm. 2.
- Hobsbawm, E. (1999), *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Kant, I. (1784), *¿Qué es la ilustración?* [En línea], disponible: <http://pioneros.puj.edu.co/lecturas/interesados/QUE%20ES%20LA%20ILUS TRACION.pdf>, recuperado: 28.06.13.
- *La Conferencia de Wannsee y la Solución final*, United States Holocaust Memorial Museum [en línea], disponible

<http://www.usmmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007712>,
recuperado: 26.08.13.

- Losada Lora, Rodrigo y Casas A. (2008), Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Mendivelso, Edwin (2005), Santuarios de paz en Colombia, Bogotá: Justapaz.
- Metz, Johann B. (1969), La Teología Política en discusión, en Sacramentum Mundi III, Freiburg.
- Metz, Johann B. (1969), Teología Política, en Sacramentum Mundi III, Freiburg.
- Metz, Johann B. (2002), Dios y tiempo nueva teología política, España: Editorial Trotta.
- Proyecto Víctimas de Semana [en línea], disponible: <http://www.semana.com/Especiales/proyectovictimas/>, recuperado: 25.06.13.
- Quintana Mejía, Oscar (2009), La Ciencia Política: Historia, enfoques, proyecciones, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Quintana Mejía, Oscar (2009), La Ciencia Política: Historia, enfoques, proyecciones, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Ruz, Matías Omar; Rosolino, Guillermo y Carlos Schickendantz (2008), Razón anamnética, sufrimiento ajeno y teodicea. Claves de lectura, logros y límites de la obra de Johann Baptist Metz, en Teología y Vida, Vol. XLIX.
- Santuarios de paz, una visión de mensaje y acción, Justapaz.
- Sarmiento Nova. S.J., Antonio José (2008), Análisis del conflicto armado en Colombia en clave ecuménica e interreligiosa, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Semana (2008, 30 de agosto), “Fiesta de sangre” [en línea], disponible <http://www.semana.com/nacion/articulo/fiesta-sangre/94863-3>, recuperado: 30.08.13.
- Sölle, Dorothee. (1997, 27 de octubre), La teología política es una teología de la liberación antiimperialista", en El País [En línea], disponible: http://elpais.com/diario/1977/10/27/cultura/246754801_850215.html, recuperado: 21.06.13.
- Stucky Pablo y Martín Gáfaró, (2006) Construyendo la Paz: aprendizajes desde la base (El conflicto colombiano y las Iglesias Santuarios de Paz), Colección Serie Construcción de Paz: N° 1, Bogotá: Justapaz, Lutheran World Relief.
- Stucky, Pedro (2006) Bases Bíblico-Teológicas del quehacer de las Iglesias en la construcción de Paz, Colección Serie Construcción de Paz: N° 2, Bogotá: Justapaz, Lutheran World Relief.
- Uribe, M. (2010, 9 de noviembre), Este es un país amnésico, en La Silla Vacía [En línea], disponible: <http://www.lasillavacia.com/historia/17769>, recuperado: 28.06.13.